

JUAN ARANDA DONCEL
RAMÓN DE LA CAMPA CARMONA
coordinadores



REGINA MATER MISERICORDIAE
ESTUDIOS HISTÓRICOS, ARTÍSTICOS Y ANTROPOLÓGICOS
DE ADVOCACIONES MARIANAS

EL AGUA EN EL IMAGINARIO POPULAR MARIANO DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID. ANOTACIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

Pilar PANERO GARCÍA

*Cátedra de Estudios sobre la Tradición. Centro de Antropología Aplicada
Universidad de Valladolid*

Introducción

El agua juega un importante papel en las devociones populares a la Virgen. Este elemento es una constante que podemos encontrar en toda España, aunque aquí vamos a analizar cómo se concretan las leyendas y tradiciones que la unen a la Virgen basándonos en ejemplos documentados histórica y antropológicamente en el provincia de Valladolid.

En esta provincia, como todas las españolas, se venera a la Virgen bajo múltiples advocaciones. Unas son universales de la Iglesia católica y han sido extendidas por las órdenes religiosas como la de los franciscanos (la Inmaculada), la de los dominicos (la Virgen del Rosario), la de los carmelitas (la Virgen del Carmen), etc., mientras que otras sólo tienen carácter nacional, comarcal o local. Las primeras, aunque calaron profundamente en el pueblo gracias a la labor de las citadas órdenes que se sirvieron de cofradías para organizar la devoción o erigieron capillas e iglesias para acoger a los devotos, no consiguieron desterrar, salvo raras excepciones, a las devociones más antiguas de índole más particular.

Son precisamente éstas las que gozaban de gran arraigo entre la población porque habían arropado su aparición con leyendas que demostraban lo milagroso de la imagen, porque generalmente los lugares hierofánicos estaban en contacto con la naturaleza, enraizados en la tierra, inmersos en las fuerzas telúricas a las cuales el hombre del campo siempre ha estado y está muy cercano.

Dichas imágenes forman parte del territorio y pertenecen a éste por voluntad divina, y han sacralizado con su presencia un espacio por una demostración inequívoca de su predilección por ese grupo de personas a quienes se han entregado para ser veneradas y servir de ayuda en las vicisitudes terrenales, ayudando también a conseguir los frutos celestiales.

Se trata de imágenes que surgen del territorio, que emergen de las aguas, que se manifiestan entre los árboles, al lado de las fuentes, en las oquedades de las peñas... y que forman parte del paisaje antropizado por el hombre que habita esos pagos. Estas vírgenes ocupan lugares con una densa estratigrafía cultural porque, con frecuencia, se superponen a deidades no cristianas, sacralizando lugares profanos y “profanados” por fuerzas religiosas pre-cristianas.

En este artículo vamos a hacer referencia a dos elementos que la cultura religiosa y el culto popular han unido de una forma especial: el agua y la Virgen María. El primero es tan amplio que es imposible abarcarlo ni siquiera en un resumen parcial. El agua es básica

para el desarrollo de la vida, valiosa para el ser humano, imprescindible para la creación y desarrollo de los grupos sociales y de los pueblos, que mantiene las características de un meteoro en sus formas físicas, pero cobra su pleno valor desde una perspectiva cultural¹.

Por lo que respecta a nuestro tema, conviene recordar que se presenta bajo varias formas, tanto desde el punto de vista meteórico como cultural. Existen aguas buenas y malas, agua mansa controlada que empapa la tierra y propicia la vida y aguas descontroladas como las tormentas o los ríos desbordados que destruyen cosechas y acaban con la prosperidad de los ganados. Culturalmente hablando, las tormentas, los “malos temporales”, las aguas incontroladas de los ríos, los granizos –meteoro dependiente directamente del agua- son producidos por elementos naturales adversos, a su vez manejados por fuerzas maléficas. Contra ellas se hacen exorcismos, se invocan devociones, se hacen conjuros, se tocan las campanas, etc., pero, sobre todo, se pide la protección de las imágenes más cercanas a la colectividad. Es aquí donde la devoción a la Virgen tiene su espacio más amplio y complejo, pero al mismo tiempo más especializado.

Cada localidad cuenta con una imagen protectora a la que venera especialmente porque se relaciona con ella singularmente y que puede ser de la Virgen, del Crucificado o de los santos. William Christian² ya demostró que ha habido un desplazamiento devocional desde al Alta Edad Media de los santos antiguos, primeras figuras veneradas, a la Virgen y al Cristo crucificado, para volver, ya a finales del XVIII a santos más modernos, como San Isidro Labrador en el caso español, cuya devoción, aunque se desarrolla en el s. XVII se incrementa entre el hombre del campo como modelo de vida y protector especial del agro a lo largo del s. XIX y sobre todo en el XX.

En este proceso de cambio son también importantes otros santos locales, con frecuencia mártires, vinculados por nacimiento a una localidad concreta, y venerados con cariño y cercanía. En este panorama devocional complejo y variado hay un denominador común en todos los lugares y es la devoción a la Virgen bajo una o varias de sus múltiples advocaciones.

Por lo que respecta a la provincia de Valladolid, falta un estudio de conjunto sobre las diferentes advocaciones marianas, la categoría -provincial, comarcal, local...- de cada una de ellas, así como la importancia que tiene en esa localidad en relación con otras devociones -si ocupan un lugar preeminente, si comparten patronazgo con otros santos o su fiestas es la más celebrada-. Se echa en falta a su vez un trabajo sobre la evolución de la misma, de los mecanismos desarrollados dentro del pueblo para que sea “esa” y no otra imagen la que ha adquirido ese estatus.

La identidad y la cohesión del grupo son inseparables del imaginario devoto popular de las imágenes marianas a las que se atribuyen milagros y poder especial para controlar las aguas. Indiscutiblemente la efigie de la Virgen funciona en la mentalidad colectiva como uno de los hitos más importantes de identidad tanto a nivel personal como social.

¹ GONZÁLEZ ALCANTUD, 2003.

² WILLIAM, 1976: pp. 49-105.

Está demostrado que los emigrantes llevan la imagen más venerada de la parroquia a la que pertenecen, no sólo como talismán que los ayude en otras tierras, sino como hilo que les une al grupo, porque este funciona como conjunto. El emigrante, como perteneciente al grupo, se ve en la imagen ante la cual se reza en conjunto, se canta la salve (oración no sólo de devoción, sino de comunidad), se honra con una romería, etc.

Ríos, fuentes y pozos: lugares hierofánicos marianos

Son lugares que se veneran como generadores de vida desde las culturas más antiguas que se conocen. En ellos se han practicado desde antiguo rituales mágicos para potenciar la lluvia como la inmersión de las imágenes durante las rogativas invocando al mismo tiempo su poder o amenazándolas con no sacarlas del agua si no llovía³.

Pero en el caso de los ríos las advocaciones más llamativas son las relacionadas con los puentes, primero porque el nicho o pequeña capilla de la imagen es especialmente venerada por los caminantes. Éstos dejan en ella sus ofrendas como agradecimiento o petición del buen viaje y, después, por que la imagen también protege desde arriba como un talismán apotropaico⁴ y vigila la crecida del río sobre el cual se enseñorea.

Las fuentes también están en relación directa con las advocaciones marianas y sobre ellas se han tejido multitud de leyendas, en su entorno se practican rituales que son de gran importancia e interés para el conocimiento de la religiosidad popular.

Los pozos están asociados a las advocaciones marianas a diferente nivel, unas veces son lugares hierofánicos y otras son lugares peligrosos, pero siempre escenarios en los cuales la Virgen manifiesta especialmente su protección.

Este es el caso de una advocación hoy prácticamente desaparecida y desconocida por muchos vallisoletanos que se conserva en la iglesia de San Lorenzo, donde se da culto a la patrona de la ciudad, como comentaremos más adelante, a través de una imagen que se veneró con el nombre de Nuestra Señora del Pozo y anteriormente con el de Nuestra Señora de la Cabeza.

El nombre antiguo se debe a que, según la tradición, la imagen llamaba la atención por tener la cabeza inclinada y no erguida como era costumbre en la época. Dicha tradición, que se reforzó en el Romanticismo, explicaba que tal postura se debía a un milagro obrado por ella cuando fue preguntada como testigo en un proceso en el que una moza, requerida insistentemente de amores por un pretendiente, recibió de éste palabras de casamiento a los pies de dicha imagen.

La mujer fue abandonada una vez que accedió a los requerimientos del joven por lo que le demandó ante el juez por el juramento incumplido. La moza logró que el juez con todo su sequito se personase a tomar declaración al demandado ante la Virgen quien al ser

³ CARO BAROJA, 1983: pp. 100-104.

⁴ Estos son los discursos que ha creado el pueblo en relación con las hornacinas que se encuentran en algunos puentes de la provincia, como Simancas (destruida hace unos años por vandalismo), Tudela de Duero, etc.

preguntada por la justicia si había comprometido palabra de casamiento, la imagen inclinó la cabeza en señal de asentimiento⁵.

Los vallisoletanos centraron su atención y devoción en la imagen a la que acudían en casos de apuro, cuando fallaban todas las demás de la ciudad. En una ocasión la Virgen hizo otro milagro que motivó el cambio de nombre. Una madre acudió angustiada a la Virgen de la Cabeza cuando su hijo pequeño se cayó a un pozo cercano. Las oraciones consiguieron que la Virgen hiciese subir las aguas hasta el brocal llevando sobre ellas al infante sano y salvo, con lo que la madre tomó al niño en sus manos y lo depositó como en una consagración privada ante los pies de la imagen⁶.

El segundo nombre, que, poco a poco, suplantó al primero, coincide con un incremento notable de la devoción popular a la imagen. El milagro viene a salvar de hecho una devoción que languidecía y que finalmente desapareció suplantada por otra, la Virgen de San Lorenzo, patrona de Valladolid. Son leyendas universales que en un momento dado se aferran a una localidad por mor de un cronista que atribuye a una imagen milagros y leyendas de otras. Todo es bueno en cuanto se contribuye a reforzar la fama de milagrera de la susodicha imagen.

⁵ Se trata de una leyenda universal de la que hay muchos ejemplos. Uno de los más conocidos es el poema de José Zorrilla "A buen juez, mejor testigo" del que sólo reproducimos el final: "(VI) Es una tarde serena, / cuya luz tornasolada/ del purpurino horizonte/ blandamente se derrama./ Plácido aroma las flores/ sus hojas plegando exhalan,/ y el céfiro entre perfumes/ mece las trémulas alas./ Brillan abajo en el valle/ con suave rumor las aguas,/ y las aves en la orilla/ despidiendo al día cantan./ Allá por el Miradero,/ por el Cambrón y Visagra,/ confuso tropel de gente/ del Tajo a la vega baja./ Vienen delante don Pedro/ de Alarcón, Iban de Vargas,/ su hija Inés, los escribanos,/ los corchetes y los guardias;/ y detrás monjes, hidalgos,/ mozas, chicos y canalla./ Otra turba de curiosos/ en la vega les aguarda,/ cada cual comentariando/ el caso según le cuadra./ Entre ellos está Martínez/ en apostura bizarra,/ calzadas espuelas de oro,/ valona de encaje blanca,/ bigote a la borgoñesa,/ melena desmelenada,/ el sombrero guarnecido/ con cuatro lazos de plata,/ un pie delante del otro, / y el puño en el de la espada./ Los plebeyos de reajo/ le miran de entre las capas:/ los chicos, al uniforme,/ y las mozas a la cara./ Llegado el gobernador/ y gente que le acompaña/ entraron todos al claustro/ que iglesia y patio separa./ Encendieron ante el Cristo/ cuatro cirios y una lámpara,/ y de hinojos un momento/ le rezaron en voz baja./ Está el Cristo de la Vega/ la cruz en tierra posada,/ los pies alzados del suelo/ poco menos que una vara;/ hacia la severa imagen/ un notario se adelanta,/ de modo que con el rostro/ al pecho santo llegaba./ A un lado tiene a Martínez,/ a otro lado a Inés de Vargas,/ detrás al gobernador/ con sus jueces y sus guardias./ Después de leer dos veces/ la acusación entablada,/ el notario a Jesucristo/ así demandó en voz alta/ "Jesús, Hijo de María,/ ante nos esta mañana/ citado como testigo/ por boca de Inés de Vargas,/ ¿juráis ser cierto que un día/ a vuestras divinas plantas/ juró a Inés Diego Martínez/ por su mujer desposarla?"/ Asida a un brazo desnudo/ una mano atarazada/ vino a posar en los autos/ la seca y hendida palma,/ y allá en los aires ¡Sí, juro!,/ clamó una voz más que humana./ Alzó la turba medrosa/ la vista a la imagen santa.../ Los labios tenía abiertos/ y una mano desclavada. (CONCLUSIÓN) Las vanidades del mundo/ renunció allí mismo Inés,/ y espantado de sí propio/ Diego Martínez también./ Los escribanos temblando/ dieron de esta escena fe,/ firmando como testigos/ cuantos hubieron poder./ Fundóse un aniversario/ y una capilla con él,/ y don Pedro de Alarcón/ el altar ordenó hacer/ donde hasta el tiempo que corre/ y en cada año una vez,/ con la mano desclavada/ el crucifijo se ve".

⁶ ORTIZ ARANA, 1989: p. 14.

Rogativas y Letanías

El agua de lluvia que manda la providencia para el nacimiento y normal desarrollo de montes, prados y sembrados depende directamente de la voluntad divina, quien, a su vez, la prodiga con largueza o retiene como mecanismo de control sobre la población que, siempre según la mentalidad popular y por la naturaleza pecadora de los mortales, no “merece nada”, razón por la que debe estar agradecida a los bienes, pocos o muchos, que recibe del cielo.

La relación del hombre y del grupo con su imagen es una relación asimétrica, una relación de necesitado a opulento, de siervo a señor. Esta relación es fruto de una mentalidad popular, sobre todo de las clases bajas y pobres, y es fruto del estado de carencia y de necesidad en la que se han visto siempre.

Según las prédicas medievales, reafirmadas en el Barroco y potenciadas en las Santas Misiones que se llevaron a cabo desde comienzos del siglo XIX hasta bien avanzado el XX, es Dios quien a través del control de las necesidades básicas de los individuos y de las comunidades indica el camino a seguir, los castiga si se portan mal, los premia si lo hace bien y los prueba en todo momento hasta el punto de que el individuo y el grupo está siempre en manos de la providencia con la que establecen una relación de temor/amor y de petición/agradecimiento, pero siempre desde el desvalimiento. La devoción, la oración y la impetración se manifiestan según las necesidades colectivas y una de éstas en un mundo fuertemente apegado al terruño y dependiente del agro es el agua, base de la riqueza agropecuaria.

Cuando el daño se percibe como local, se acude a una devoción local, cuando se entiende como comarcal se juntan las devociones de los pueblos de la comarca, cuando se tiene la sensación de una amenaza diocesana nos encontramos con la diócesis como aglutinante a través de los arciprestazgos. En el caso de la provincia de Valladolid es preciso tener en cuenta que las concentraciones de imágenes en rogativas *ad petendam pluviam* se crearon en función de los antiguos arciprestazgos de las tres diócesis (Palencia, Valladolid y León) en la que estuvo dividida la actual provincia, lo que explica que a veces nos encontramos con devociones que ahora son interprovinciales, pero que en su momento lo fueron de un arciprestazgo.

En la provincia de Valladolid las rogativas forman parte importante del devocionario popular y son las responsables de muchas de las constantes que aparecen en el imaginario mariano más divulgado. Los votos de villa, que se multiplican en el mes de mayo alrededor de San Gregorio, tienen asociados casi siempre una devoción mariana. La diferencia entre las letanías mayores y las rogativas es que mientras que aquéllas están prescritas por la Iglesia para el día de San Marcos (veinticinco de abril) las rogativas son de carácter extraordinario ordenadas por el pueblo con la aquiescencia del clero. Cuando la imagen a la que van dirigidas es propiedad del concejo, consensúa con el cabildo eclesiástico los actos devocionales.

Las letanías tienen un recorrido establecido por la costumbre o por normas antiguas hoy desaparecidas. El itinerario que, según los discursos locales “se pierde en la noche de

los tiempos”, responde a intereses relacionados con los aprovechamientos del terrazgo, creando un paisaje antropizado cultural que se recrea y reafirma en ritos y espacios aparentemente neutros.

Cuando la sequía aprieta, el campo castellano es un ir y venir de imágenes religiosas, un continuo traslado de vírgenes que peregrinan con sus fieles en un doble juego de religiosidad popular en el que no se sabe si es la Virgen la que saliendo de su morada, la ermita, acompaña a los devotos por las calles y caminos, escenario de la vida cotidiana, o son éstos los que quieren honrar con acompañamiento especial al símbolo religioso más importante de la localidad.

Las rogativas suelen ir acompañadas de cánticos que se dedican a la imagen a la que se pide el favor, en este caso a la Virgen, y sus letras han sido compuestas por gente del pueblo siguiendo pautas cultas⁷. En la Provincia de Valladolid se han recogido varias⁸, pero hay otras muchas más en la memoria del pueblo que van saliendo a la luz poco a poco en la medida que continúan los trabajos de campo de antropólogos.

La Virgen de las Mercedes es de gran devoción en Gordaliza de la Loma donde tuvo su ermita no lejos del pueblo. En caso de sequía la ponían en novena y presidía las rogativas en las que los devotos cantaban:

*“Agua, pedimos, Señora, aunque no la merecemos,
No paguen los inocentes lo que nosotros debemos
Qué sería de nosotros si tu protección faltare,
¡Oh Virgen de las Mercedes!, hambre que nos devorase
Por encima de este Templo una nube se ha formado,
No la dejan descargar nuestras culpas y pecados”⁹.*

Más al norte, en la misma Tierra de Campos, en Berrueces, tenemos constancia de estas prácticas donde a las afueras del pueblo “*existe una ermita con una preciosa imagen de la Virgen tallada en madera, bajo la advocación de Nuestra Señora de Pedrosa, cuya fiesta se celebra pomposamente por el vecindario el día ocho de septiembre. Es conducida procesionalmente a la iglesia de la parroquia en época de sequía para alcanzar de Dios, por su intercesión, la lluvia*”¹⁰.

En muchos casos los poderes de la imagen se conocen y aceptan ya desde su aparición, mientras que en otros se le añaden a la Virgen cuando ya ha demostrado que ella ha venido a favorecer a esa población y no a otra. Un ejemplo elocuente es el del culto a la Virgen de la Casita de Alaejos, cuyo origen se remonta a una terrible sequía que afectó a Castilla a finales del s. XV. Esta villa la sufrió, siempre según la leyenda que tiene que justificar la devoción popular, de una forma aún más cruel que en otros lugares cercanos.

⁷ LEDESMA, 1978: p. 92.

⁸ DÍAZ VIANA et alii., 1982: pp. 85-92.

⁹ CARRILLO FRANCO, 2001: p. 50.

¹⁰ DIEZ Y LOZANO, 1982: p. 163. DELGADO PRIETO, 1999: p. 36.

Tan dura se hizo y tan lejos llegó esta situación de desamparo que sólo se podía solucionar mediante una intercesión divina. Para el hallazgo de la imagen la Providencia se sirvió de una mujer: "*Catalina de la Cruz, casada con un hombre bárbaro, de malas costumbres, llamado Rodrigo Villaverde...*"¹¹. La extrema pobreza obligaba a la mujer a salir todos los días al campo para recoger alguna hierba que vendía para sustentar a sus hijos. El dramatismo del relato es tal que llama la atención sobre el hecho de que la sequía golpeaba a los más desheredados de la fortuna, y les privaba incluso de este escaso sustento (argumento por otra parte necesario en este tipo de construcciones legendarias).

El 10 de mayo de 1490 "*oraba la fervorosa mujer en medio del campo, y con sus lágrimas regaba aquella tierra tan ansiosa de lluvia... cuando de repente vio al pie de una retama... una imagen pequeña de la Virgen María...*"¹². Los datos biográficos y la precisión topográfica son la garantía de la veracidad del evento en este tipo de relatos y en este caso es, además, digna de estudio la construcción del relato sequía/lágrimas-sequía/agua.

La narración de la aparición continúa describiendo la imagen: "*Era ésta imagen como de unas tres cuartas de alto, pero de perfecta escultura; su rostro, de facciones hermosas, era blanco, y sostenía en su brazo izquierdo la imagen del Niño Jesús*"¹³.

La lógica del discurso exige que se explique el nombre que se adjudica, por lo que se afirma que se debe a que los vecinos cuando acudieron a ver lo que les contaba la mujer hicieron de forma provisional "*con cuatro maderos y algunos otros materiales, una casita muy pequeña donde colocarla*".

La imagen demuestra desde el primer momento que tiene voluntad de ayudar a los fieles que tan bien la han recibido: "*El mismo día, cual si quisiese la Virgen María demostrar la protección que desde entonces en adelante y en todas las necesidades había de prestar á los vecinos de Alaejos, las nubes arrojaron sobre la seca y sedienta tierra una gran cantidad de agua, que todos lo vecinos tuvieron por el primer milagro de la Virgen...*"¹⁴.

La retama donde se manifestó la imagen adquirió virtudes terapéuticas por el contacto con la misma así como la tierra que rodeaba esta planta que los romeros han ido cogiendo hasta excavar un pozo "de algunas varas" de profundidad. Este es un ejemplo de advocaciones que se mantiene hasta hoy, pero hay otros muchos que han quedado por el camino.

La evolución y superposición de las devociones antiguas

Son muchos los ejemplos que hay en la provincia que demuestran la evolución, cohesión y suplantación de las devociones a lo largo de la historia. En unos casos este hecho se ha producido en épocas de difícil precisión, en otros en épocas más cercanas a

¹¹ DIEZ Y LOZANO, 1982: p. 84.

¹² *Ibidem*, p. 84.

¹³ *Ibidem*, p. 85.

¹⁴ *Ibidem*, p. 85.

nosotros, en otros consta en los documentos del concejo en los que el ente municipal se decanta por una advocación en detrimento de otras, y, finalmente, en otros se produce una imposición por parte de los representantes de las Santas Misiones o de la religiosidad nacional católica de siglo pasado.

Dentro de todo este amplio panorama queremos centrarnos en tres ejemplos que consideramos ilustrativos de una de estas modalidades, en las que una imagen se mantiene como hegemónica y, sin embargo, se hace acompañar en aparente paridad. En ambos casos se trata de la devoción a la Virgen y al crucificado.

Cualquiera que asista a la procesión de la Romería que se celebra alrededor de la ermita de la *Virgen de Castilviejo*, en una ermita no lejos de la ciudad de Medina de Rioseco, podrá percatarse de que esta solemnidad reúne a dos imágenes que desfilan con la misma importancia en la procesión.

No es habitual que en un desfile de este tipo aparezcan las dos imágenes al mismo nivel, por lo que el antropólogo intenta por todos los medios dar sentido a este aparente sinsentido. La *Virgen de Castilviejo* es la patrona de la localidad y su fiesta, como sucede en gran parte del territorio peninsular, es el ocho de septiembre, por lo que la estampa de las imágenes sagradas sobre los pardos rastrojos terracampinos es impactante.

Se celebra la novena en la ermita, pero, cuando se considera conveniente, se desplaza hasta la iglesia principal de la ciudad, la de Santa María, para ser acogida por todos los riosecanos. Paso por alto los rituales que se practican en la llegada y recorrido por el casco urbano y los que se realizaban cuando estaban en servicio todas las iglesias y conventos de la villa.

Sin embargo, hay una cosa que llama la atención, y es que en las procesiones que se organizan para llevar a la Virgen a la ciudad, así como las que se hacen alrededor de su ermita, “tiene que ir” acompañada por el crucificado, el denominado *Crucifijo de Castilviejo*.

La leyenda dice que es por voluntad divina y señala que, en una ocasión, cuando debía trasladarse la imagen de la Virgen a Medina de Rioseco, de pronto se hizo tan pesada que los cofrades y devotos no pudieron moverla y allí permaneció estática hasta que pusieron delante en la procesión la imagen del Cristo. Entonces se volvió ligera y pudieron continuar con la comitiva.

Es una leyenda que no es exclusiva de esta zona; pertenece a ese grupo de relatos piadosos en los que los pueblos explican el culto a dos imágenes al mismo tiempo y en el mismo lugar. En esta explicación subyace un intento de casar algo que en principio no es lógico y es la existencia de dos imágenes en el mismo lugar.

Generalmente estas leyendas están poniendo de manifiesto la existencia de dos devociones fuertes en el mismo templo, pero que en un momento dado dejan de tener el mismo valor y una de ellas comienza el declive, pero los seguidores de la devoción inferior negocian la permanencia de la misma al nivel de la principal, aunque solamente sea en los ritos colectivos.

Si tenemos en cuenta la documentación histórica, la conclusión es otra: el orden procesional viene más bien a sancionar el reparto simbólico del espacio por el que

contendieron durante bastante tiempo las dos cofradías y, aunque se admite la preeminencia de la Virgen, no quieren dejar de lado al Cristo. Valga este ejemplo para señalar la densidad de elementos que, desde el punto de vista cultural, se pueden ver en estas devociones.

La *Virgen de Castilviejo*, como tantísimas otras, es abogada especial en las sequías y malos temporales, profesa especial afecto y manifiesta protección a sus fieles riosecanos, pero ha perdido importancia a lo largo de los siglos, pues ha pasado de devoción comarcal a local en un proceso, muy típico en estos casos, en el cual el territorio que tienen bajo su protección está en relación con el poder económico y social, y los pueblos que antes dependían de un centro religioso se dotan de una devoción a través de la cual ponen de manifiesto su propio estatus.

La *Virgen de Fuentes* es la patrona de Villalón, que recibe su nombre del lugar donde está la ermita en el despoblado de Fontes, situado a unos tres kilómetros de la villa. El topónimo se debe a la abundancia de agua, especialmente importante en esta comarca de Tierra y de Campos, zona cerealista por antonomasia, antiguo granero de Castilla y base económica del desarrollo de las campañas que la Corona hasta mediados del s. XVI.

Este nombre mariano se repite en varios lugares de la gran comarca, cada uno de ellos con sus propias peculiaridades, pero entre todos nos comunican una serie de mensajes complementarios que nos ayudan a entender el significado profundo de dichas advocaciones.

Alonso Ponga¹⁵ ha estudiado esta devoción como un ejemplo de pervivencia de una advocación antigua unida a la patrona de un despoblado anexionado por la cabecera de comarca. Según este autor se sigue aquí el modelo por el cual la imagen se convierte en la patrona de Villalón porque, al despoblarse Fuentes, el término municipal pasa al concejo, pero la titularidad de la iglesia queda en manos de la diócesis que debería anejarla a una de las parroquias del nuevo núcleo.

Para evitar enfrentamientos parroquiales por los diezmos, la imagen permanece en la iglesia antigua, ahora convertida en ermita, pero es atendida por rigurosos turnos anuales por las parroquias de la villa, las cuales perciben, cada año que les toca el servicio, los diezmos inherentes a la iglesia del despoblado.

Fuentes es un despoblado de la Edad Media que contaba en 1209 según el Becerro de Prestaciones con dos iglesias, una de ellas dedicada a Virgen, que es la que permanece, con arreglos posteriores al s. XVII después de un incendio¹⁶. Sabemos además que hacia 1460 se cita la existencia aún en el despoblado de “una iglesia que llaman Santa María de Fuentes”¹⁷, que era la única que quedaba en pie en 1413 según Ortega y Rubio¹⁸.

Con toda probabilidad es devoción de Concejo, ya que él se hace cargo del esplendor del culto y de la renovación de la misma, y existe un cuadro en posesión de éste del siglo XVIII que demuestra el interés que ha tenido para esta institución.

¹⁵ ALONSO PONGA, 1999: pp. 35-37.

¹⁶ DUQUE HERRERO, 2005: pp. 349-357.

¹⁷ Archivo Municipal de Villalón, Secc, 4ª, n. 23-24-25.

¹⁸ ORTEGA Y RUBIO, 1979: p. 155-156.

También se venera un Cristo con la misma advocación por estar situado en la iglesia de este despoblado. Éste acompaña a la Virgen en sus idas y puesta en novena en Villalón, y en las rogativas y en las procesiones, y su valor religioso cultural se podría interpretar en la misma línea apuntada para Medina de Rioseco, aunque en este caso la leyenda no es tan explícita.

Nos interesa analizar la devoción de Villalón, porque nos ofrece otras claves que nos dan pistas para un estudio de la creación y desarrollo del imaginario devocional de estas tierras.

El despoblado es uno de los muchos que existen fruto del sistema de repoblación mozárabe del siglo X¹⁹, por el cual los reyes asturleonese repoblaron esta comarca con mozárabes en asentamientos pequeños y muy cercanos entre sí, que fueron desapareciendo desde el siglo XV por la retirada de sus moradores a las villas cercanas más grandes, porque, al introducir de una forma masiva las mulas en la labranza sustituyéndolas por los bueyes, podían cultivar terrenos a mayor distancia.

En el caso de Fuentes, está demostrado que la abundancia de agua fijó muy pronto un poblamiento que se documenta ininterrumpidamente desde la segunda Edad del Hierro, Roma y la Edad Media según las investigaciones arqueológicas realizadas últimamente²⁰. Un historiador local como Criado²¹ señala que el nombre se debe a tres manantiales potentes que han surtido de agua abundante aquellos secarrales hasta que en el siglo XIX se canalizaron hasta la plaza mayor de la villa.

La actual advocación es la patrona de la villa, pero es asistida especialmente por una cofradía a la que pertenecen algunos vecinos de Villalón. Alrededor del culto a la imagen se desenvuelven los roles identitarios de los grupos de la villa, cuya propiedad es del Ayuntamiento.

Los sacerdotes la ponen en novena siempre con el consentimiento del Consistorio que decide cuándo se trae a la villa, dónde se instala, aunque parece ser que se hace casi siempre en la iglesia matriz de San Miguel, y cuándo se debe retornar a su ermita. Los traslados se hacen en mayo-junio, en los momentos de mayor necesidad de protección de los sembrados y ganados y el Ayuntamiento corre con los gastos y ayuda, cuando no paga totalmente, las corridas de toros.

Duque Herrero cree que la preferencia de ésta devoción sobre otras de la villa se produce a finales del siglo XVII. Hasta entonces es frecuente que cuando se reúne el cabildo para poner en novena a alguna advocación poderosa se dice “*la imagen que el cabildo decida*”, aunque casi siempre se comienza por la de Fuentes. Sabemos por ejemplo que en 1694 se decide hacer procesión “*con la imagen que el cabildo elija*”²²,

¹⁹ MARTÍNEZ SOPENA, 1985: *passim*.

²⁰ SANTIAGO PARDO, *Inventario arqueológico de la Provincia de Valladolid. Informe de la campaña de 1990-91*: Inédito, una copia del trabajo se halla en el Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Damos las gracias a dicho Departamento por facilitarnos el acceso a tan importante trabajo.

²¹ Cfr. DUQUE HERRERO, 2005: p. 343.

²² *Ibidem*, p. 55 (nota 174).

después de que el novenario hecho a la *Virgen de Fuentes* había fracasado. En 1698 fracasaron dos novenarios seguidos a la *Virgen de Fuentes*²³, por lo que se recurre a otras imágenes: Nuestra Señora de Romeses y el Cristo de la Trinidad.

No en vano la Tierra de Campos está plagada de santos y vírgenes que se invocan con este motivo. Además de la Cruz y de San Gregorio, no puede nunca faltar la Virgen, que comparte y refuerza el patronazgo de las líneas de la devoción popular.

Pocos años después ya se ve la primacía de la Virgen de Fuentes, que se solemniza de forma especial demostrándose que la patrona lo es del pueblo, como se señala en 1717 cuando se manda desde el Ayuntamiento “*tocar campanas en las tres iglesias*” en la traída y llevada de la *Virgen de Fuentes*.

El último ejemplo es el caso de la *Virgen de la Fuente Santa* de Peñafiel, conocida popularmente como “La Chiquitita”, debido a lo reducido de sus dimensiones. Fue patrona de la villa, patronazgo que compartió con San Roque desde finales del siglo XVII, y abogada en épocas de sequía y malos temporales, aunque hoy permanece olvidada en uno de los retablos laterales del convento de los PP. pasionistas.

Su devoción comenzó a declinar a raíz de la exclaustación con la salida de los dominicos, pero la decadencia era previsible desde tiempo atrás, sobre todo por las luchas que mantuvieron los frailes de Santo Domingo con el pueblo de Peñafiel y con sus eternos rivales, los franciscanos, por la posesión de la imagen.

Los dominicos consiguieron, después de una dura pugna con la villa, que la imagen, que recibía culto en la ermita de un pinar cercano a Peñafiel, fuese definitivamente al convento, pensando que la piedad de los fieles les iba a reportar grandes beneficios, pero no fue así.

El concejo y la mayoría de los vecinos boicotearon por todos los medios posibles a los PP. predicadores mostrando su descontento en los sermones y las fiestas que ellos organizaban. El clero de la villa y los franciscanos se pusieron de parte del pueblo, probablemente ateniéndose al viejo refrán de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo.

Los peñañielenses por su parte habían creado un alrededor de la Virgen un imaginario eminentemente exclusivo que se refleja en unos versos que parece ser se cantaban en las rogativas:

*“Agua Virgen Chiquitita / tus cofrades te lo imploran
Que des agua a Peñafiel/ y los demás que se jodan”.*

Sea cierto o no, no deja de reflejar la construcción centralista y al mismo tiempo excluyente de la imagen que, además, nunca ha tenido un predicamento en la Ribera del Duero, y ni de lejos ha conseguido una devoción como Nuestra Señora de Rubialejos en Pesquera de Duero²⁴.

²³ *Ibidem*, p. 56 (nota 176).

²⁴ ALONSO PONGA, 2002: pp. 122-123.

Una devoción urbana

La *Virgen de San Lorenzo* es la Patrona de Valladolid, y por lo tanto tiene el estatus de seña de identidad, pero esta categoría no se refleja en la devoción popular que cabría esperar a imágenes de esta categoría.

Aunque va camino de su primer centenario, pues se coronó canónicamente el veintiuno de octubre de 1917, después de haber sido nombrada por Benedicto XV della Chiesa en 1916 “patrona de la ciudad”, sin embargo no podemos decir que estemos ante una verdadera devoción popular.

Es cierto que tiene corona y vara de mando como corresponde a la patrona de una ciudad como Valladolid, pero también lo es que a pesar de que su nombre se ha potenciado desde que se han declarado las ferias y fiestas de la ciudad coincidiendo con el ocho de septiembre, los estudios de trabajo de campo nos demuestran que su imagen a día de hoy pasa desapercibida para la mayoría de los vallisoletanos.

Es un fenómeno digno de estudio desde la perspectiva antropológica, porque ahora mismo estamos asistiendo más a una recreación con retazos de antiguas devociones en clave de intereses del siglo XXI, que a una auténtica recuperación.

En esta estrategia no debemos minusvalorar el interés que parecen demostrar la autoridades vallisoletanas en la creación de un fuerte icono de la ciudad que acompañe al cambio de la fiesta patronal que ha pasado de San Mateo a la Virgen de San Lorenzo, que desde antiguo se ha tenido por patrona de la ciudad, pero cuya fiesta quedaba eclipsada por el esplendor de las ferias y festejos con los que se honraba al apóstol.

La recuperación se acompaña de discursos historicistas, se refuerza con la actualización de leyendas a través de las cuales se produce una nueva resemantización de una imagen que ha tenido sus altibajos, más bajos que altos, a lo largo de la historia²⁵.

En esta actualización ha tenido un papel clave la cofradía, que ha tenido la oportunidad con este desplazamiento festivo para hacer valer, de facto, el título de patrona de la ciudad de una imagen que lo era por atribución, pero no por sentimiento. Este nuevo planteamiento culmina la idea del un párroco muy querido y admirado por los feligreses, Don David Sánchez del Caño, que entregó prácticamente su vida a enaltecer esta devoción²⁶.

El nuevo estado es la culminación de una figura devocional que ha sido hasta ahora una patrona que ha funcionado más a nivel de representación institucional que en la calle, aunque se celebraba y aún se celebra su fiesta con todo el protocolo propio de los patronos.

Se hace procesión, a la que cada vez se le intenta dar mayor importancia mediática, pero no podemos decir que “el pueblo”, la mayoría de los vallisoletanos, se sientan reflejados en “su” Virgen, o al menos no sucede lo que en otras villas y ciudades, como con la Virgen de la Fuencisla en Segovia, la del Camino en León, la de la Vega en Salamanca, etc.

²⁵ AMIGO VÁZQUEZ, 2002.

²⁶ BURRIEZA SÁNCHEZ, 2007, pp. 250-269.

En el caso de la de San Lorenzo nos encontramos ante un proceso inacabado, aún en marcha, como se puede observar en los ritos con los que se enriquece la puesta en escena de la fiesta religiosa. La *Virgen de San Lorenzo*, desde el punto de vista artístico es del siglo XIV, desde el punto de vista histórico es aún más temprana pues habrá que esperar un siglo más cuando se menciona en relación con un personaje notable de la ciudad Pedro Niño, regidor de Valladolid, pero la creación legendaria es aún posterior, quizás del siglo XVII o aún del siglo XVIII, cuando el P. Juan de Villafañe estructura las devociones marianas.

Éste las arropa con una parafernalia legendaria difícilmente digerible por mentes ilustradas, pues no las documenta, sino que proporciona una cantidad ingente de datos, a veces fabulosos, que servirán posteriormente para recrear historia, vida y milagros de los santuarios. Es en este horizonte de creación mariana en el que se persigue buscar el pedigrí de las imágenes de ciudades, pueblos y aldeas en la antigüedad de las mismas.

Es muy frecuente buscar los orígenes en una época anterior a la invasión musulmana, con lo que no se pretendía poner un término *ante quem*, sino, y dada la importancia que la mentalidad popular ha dado a “los moros”, reflejada en expresiones como “del tiempo de los moros” o “de antes de los moros”, remitirnos a una época legendaria que enlaza con el mundo paleocristiano, con los primeros varones apostólicos, con imágenes de la Virgen que proceden directamente de las copias que se hicieron del verdadero retrato de la Madre de Dios, sacado del natural por San Lucas el Evangelista.

Así la leyenda de la Virgen de San Lorenzo cuenta que fue traída por un sacerdote que la encontró en Consuegra (Toledo) y que era una imagen que había sido escondida durante la invasión árabe de la Península.

Este sacerdote la escondió en una cueva al lado del río Pisuerga y, la imagen, pasado el tiempo, se hará visible primero al gremio de los aguadores, que trabajaban en las riberas del río, y posteriormente se haría patente a Pedro Niño y poco a poco se integrará en la ciudad.

Para ello se sirve de la Ermita de San Lorenzo, mártir de los primeros siglos del cristianismo, de gran tradición devocional en España. Será en el siglo XVI y, sobre todo, en el XVII, cuando con la estancia de la corte en Valladolid adquirirá más fama en la clase hegemónica y no tanto en la popular.

Según cuenta González García, en Valladolid, en 1571, se juntaron “*el corregidor de la villa con todo el regimiento de ella...*” en cabildo porque hacía ya diez meses que no llovía después de haber fracasado las oraciones a la devociones más famosas, tanto de la ciudad como de los alrededores, y acordaron cambiar de intercesora, por lo que “*Atento a los muchos milagros que nuestro Señor ha sido servido de hacer en tiempos pasados por Nuestra Señora de San Llorente desta dicha villa acordaron de sacar la dicha imagen de Nuestra Señora...*” para llevarla a la catedral.

El milagro se produjo cuando, a pesar de ser un día soleado como otro cualquiera, “*en saliendo de su casa comenzaron a venir nublados de tal manera que cuando llegó Nuestra Señora a la Costanilla desta villa caía tanta agua que fue menester cubrir y atapar el*

*pañó de las andas a Nuestra Señora y las capas de los señores del cabildo...*²⁷ La lluvia, que según el citado autor no cesó durante los días de la novena, salvó la cosecha de aquel año.

Las rogativas se repitieron con asiduidad desde este momento a lo largo de los siglos, aunque con éxito desigual. Según otro cronista privilegiado, Ventura Pérez, autor de un “Diario de Valladolid”, se recurre a su intercesión a lo largo del siglo XVIII, y se continúa recurriendo en el XIX. A finales de este siglo en el año 1882, se hicieron rogativas llevando la imagen a la catedral entre los días siete y once de dicho mes, pero se devolvió a su templo sin haber llovido, a pesar de que las oraciones y súplicas se reforzaron buscando la ayuda del patrono de la Ciudad, cuya reliquia también se puso al culto en la catedral.

²⁷ GONZÁLEZ GARCÍA VALLADOLID, 1899: pp. XXXVI y ss.

Bibliografía

- ALONSO PONGA, José Luis, *Rito y sociedad en las comunidades agrícolas y pastoriles de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1999.
- ALONSO PONGA, José Luis, “Historias peñafilenses de la otra historia”, en: *Peñafilel. Cuna de la Ribera*, Ayuntamiento de Peñafilel, Peñafilel 2002, pp. 120-138.
- AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, “Una patrona para Valladolid. Devoción y poder en torno a Nuestra Señora de San Lorenzo durante el Setecientos”, en: *Investigaciones Históricas*, nº 22, 2002, pp. 23-46.
- ARA GIL, Clementina-Julia, *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Institución Cultural Simancas, Valladolid 1977.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *Virgen de San Lorenzo, patrona de la ciudad*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid 2007.
- CARO BAROJA, Julio, *La estación de amor (fiestas populares de mayo a San Juan)*, Taurus, Madrid 1983.
- CARRILLO FRANCO, José Antonio, *Apuntes sobre Gordaliza de la Loma*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid 2001.
- DELGADO PRIETO, José M^a, *La villa de Berrueces. Datos para su historia*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid 1999.
- DÍAZ, Joaquín, DÍAZ VIANA, Luis, y DELFÍN VAL, José, *Cancionero Musical. Segunda parte*, Institución Cultural Simancas, Valladolid 1982.
- DIEZ Y LOZANO, Baldomero, *Historia y noticias del culto a la Virgen en el antiguo Reino de León*, Nebrija, León 1982.
- DUQUE HERRERO, Carlos, *Villalón de Campos: historia y patrimonio artístico: del siglo XVII hasta nuestros días*, Cultura y Comunicación, Valladolid 2005.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, “Del diluvio a las inundaciones: Mito y razón práctica ante las catástrofes”, en: GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, y MALPICA CUELLO, Antonio (coords), *El Agua: mitos, ritos y realidades: coloquio internacional, Granada, 23-26 de noviembre de 1992*, Barcelona, Anthropos, 2003, pp. 413-438.
- GONZÁLEZ GARCÍA VALLADOLID, Casimiro, *Reseña histórica de la milagrosa imagen de María Santísima de San Lorenzo: patrona de la M. L. N. H. y Excma. ciudad de Valladolid*, Imp. y Lib. Cat. de José Manuel de la Cuesta, Valladolid 1899.
- LEDESMA, Alonso de, *Conceptos espirituales y morales*, Francisco Almagro (Ed.), Editora Nacional, Madrid, 1978.
- MARTÍN CEA, Juan Carlos, *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media: el ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid 1992.
- MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, *La Tierra de Campos Occidental: poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Institución Cultural Simancas, Valladolid 1985.
- ORTEGA Y RUBIO, Juan, *Los pueblos de la provincia de Valladolid* (1895), Ed. facsímil de Grupo Pinciano, Valladolid 1979.

PILAR PANERO GARCÍA

ÓRTIZ ARANA, Asunción, *Las vírgenes de la provincia de Valladolid*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid 1989.

SÁNCHEZ DEL CAÑO, David, *Historia de la Virgen Santísima de San Lorenzo, patrona principal de Valladolid*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid 1954.

SANTIAGO PARDO, Jorge, *Inventario arqueológico de la Provincia de Valladolid. Informe de la campaña de 1990-91*, Junta de Castilla y León. Diputación Provincial de Valladolid. Universidad de Valladolid (Inédito).

URREA FERNÁNDEZ, J. “La Virgen de la Casita de Alaejos y su santuario” en: *Revista de Folklore*, 1984, nº 39, tomo 04ª, pp. 78-81

WILLIAM, Christian A., “De los santos a María: Panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la edad media hasta nuestros días”, en: *Temas de antropología española*, C. Lisón Tolosana (ed.), Akal, Madrid 1976, pp. 49-105.